

LA RIOJA 1936: UNA MOVILIZACIÓN A REBATO

RAÚL RUIZ DE LA TORRE CRISTÓBAL

COLLÈGE DE FRANCE

Trabajadores, labradores, intelectuales, soldados, marinos,
guardianes de la patria: sacudid la resignación ante el cuadro
de su hundimiento y venid con nosotros por España una, grande y libre.
¡Que Dios nos ayude! ¡Arriba España!

José Antonio Primo de Rivera (17 de julio de 1936)¹

Julio de 1936. Una fecha de la historia de España que no necesita presentación. Fue el comienzo de una larga y cruenta guerra civil y el origen de una dictadura de casi cuarenta años. Una guerra que cambió de forma radical el escenario anterior, que frustró el proyecto reformista republicano, el intento de abordar los problemas estructurales heredados y transformar las bases sociales del país. En la España urbana e industrial del entorno de las grandes ciudades y también el mundo rural del interior peninsular, como era el caso de La Rioja.

En muchas localidades riojanas se repitieron las celebraciones por la llegada del nuevo régimen, las manifestaciones populares encabezadas por los dirigentes republicano-socialistas, con bandas de música, cohetes, bombas, retratos de Galán y García Hernández y banderas tricolores y socialistas.² Muchos riojanos vieron que sus sueños de igualdad social y mejora de sus condiciones de vida por fin podían hacerse realidad. Un ejemplo de ese fervor lo encontramos en el periódico *La Rioja*, en su editorial del 15 de abril: «Ayer fue proclamada la República en España. La nueva forma de gobierno ha cristalizado por fusión de un anhelo nacional... el alumbramiento de la República, cuando todo parto es cruento, ha sido singularmente feliz, sin convulsiones doloras, sin efusión de sangre. Sobreponiendo a todo el gozo que embarga el dar a luz a un fruto ansiosamente guardado... la República es la consagración del sentimiento nacional, nacida al

.....
¹ José Antonio Primo de Rivera (rec. de Agustín del Río Cisneros), *Obras completas*, Ed. Cronológica, Madrid, 1954, pp. 951-952.

² Julián Casanova, *República y guerra civil*, Crítica, Marcial Pons, Barcelona, 2008, pp. 15-26.

calor de tantos fervores, no engendrada en los patios de los cuarteles ni en el seno de los rencores ni de odios, puede esperarse, es lícito aguardar, la calma de los espíritus, la tranquilidad del país, el advenimiento de una era de paz y de trabajo, de libertad y de progreso». ³

Los participantes en aquellas celebraciones no podían imaginar la rapidez con la que iban a llegar los primeros conflictos. Apenas apagados los ecos del ambiente festivo volvieron a escucharse quejas y demandas populares que venían de lejos, al menos desde finales del siglo XIX, y que seguían estando muy presentes a la altura de los años treinta. ⁴ Había llegado la oportunidad tantas veces soñada para cambiar la sociedad. Un anhelo común con medios, tiempos y objetivos diferentes. En efecto, los caminos planteados por las organizaciones de trabajadores para mejorar su situación social y alcanzar el modelo de vida al que aspiraban se separaron muy pronto. Los socialistas, por un lado, pedían paciencia para que el Gobierno tuviera tiempo de dictar leyes en consonancia con sus demandas. Su estrategia moderada que no tardó en dar sus frutos, una rápida expansión del asociacionismo de la UGT entre los campesinos al calor de las leyes laborales promulgadas por Largo Caballero, que originó una fuerte resistencia por parte de patronos agrícolas, un presagio de la conflictividad que se iba a desarrollar en los años siguientes en el mundo rural. Los anarcosindicalistas, por su parte, desconfiaron pronto de la política reformista republicana. No había tiempo que esperar. La libertad había que tomarla. Y a las palabras les sucedieron las acciones de protesta. El primer ejemplo, a mediados del mes de mayo de 1931, fue la huelga de los obreros de la construcción de Logroño afiliados a la CNT, que se negaron a negociar con otros interlocutores que no fueran los patronos. A los albañiles les siguieron los pintores y metalúrgicos, con un largo conflicto que después de más de un mes de huelga desembocó, el 2 de julio, en un enfrentamiento armado por las calles de Logroño que terminó con una víctima mortal —un guardia de seguridad—, varios obreros heridos, destrozos materiales y la dimisión del gobernador civil. ⁵

El caso más significativo se produjo el 5 de enero de 1932 en Arnedo, tiñéndose de luto por la muerte de varios manifestantes a manos de la Guardia Civil; la quiebra de los niveles de vida y el paro constituyeron un fuerte incentivo para la huelga. ⁶ Esto supuso un duro golpe para el movimiento obrero en sus aspiraciones y una llamada de atención para la patronal, que veía que ese movimiento

³ *La Rioja*, editorial del 15 de abril de 1931.

⁴ Carlos Gil Andrés, *Echarse a la calle: amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2000, pp. 179-183.

⁵ *Ibid.*, p. 184.

⁶ Carlos Gil Andrés, *La república en la Plaza: los sucesos de Arnedo de 1932*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2002, pp. 17-155.

obrero era capaz de organizarse y responder con la legalidad.⁷ Para la gente denominada «de orden», estos hechos tuvieron junto con los de Castilblanco un problema de fondo: unos agitadores y perturbadores que se aprovechan de una «masa» inmadura e inculta que es sugestionada con facilidad. El nuevo régimen no era el causante de esas aciagas condiciones, nutridas a su vez por la respuesta de la patronal contra el nuevo reglamento laboral. Pero las esperanzas creadas desde el nacimiento de la República eran muy grandes y la desilusión comenzó muy pronto a tornarse en protesta debido a una sociedad en constante transformación.

Hasta el momento, hemos observado un proceso de movilización política sin precedentes. Desde finales de 1933, la entrada de muchos jóvenes en la política se produjo a raíz de la disputa de la calle, como consecuencia de la aparición de organizaciones explícitamente fascistas, la ruptura de los socialistas con la República tras los resultados de las elecciones de noviembre de 1933 y el rearme patronal, produjeron unas cotas de conflictividad no conocidas hasta ahora. Este proceso tiene un carácter fundamentalmente público; por lo tanto, utiliza espacios de dominio común. La representación de las reivindicaciones de los sujetos implicados puede ser interpretada por cualquier sector de la población, agrupados en redes, organizaciones, lazos sociales e identidades colectivas. No son personas aisladas o divididas, sino todo lo contrario; están perfectamente integradas en las relaciones antes descritas, como lo demuestran el caso de Arnedo, y posteriormente las revoluciones de 1933 y 1934. La primera de ellas, la anarquista, con el lema «la libertad hay que tomarla» no varió desde los inicios de la República; el día señalado fue el 8 de diciembre de 1933; el movimiento insurreccional prendió como la pólvora, especialmente en los pueblos situados a orillas del Ebro, pero, sobre todo, destacó el partido judicial perteneciente a Haro.⁸

Los resultados fueron desiguales, desde apoyo de personas solas o aisladas hasta la proclamación de comunismo libertario, como ocurre en San Vicente de la Sonsierra o Briones. En este último pueblo se consigue cortar todas las comunicaciones, apropiarse del ayuntamiento, incendiar el archivo municipal y confiscar alimentos para repartirlos posteriormente en comuna. Este movimiento sería interpretado desde el prisma de la derecha como una llamada general a la insurrección, y será tenida muy en cuenta en el verano del 36.⁹ El balance final de 11 muertos, 32 heridos, daños de diversa consideración en distintos ayuntamientos, iglesias y medios de transporte, cientos de detenidos y condenados posteriormen-

⁷ Para una visión más profunda de la patronal durante la república, *vid.* Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo, *La Patronal ante la II República: organizaciones y estrategia (1931-1936)*, Siglo XXI, Madrid, 1983, pp. 251-313.

⁸ C. Gil Andrés, *Echarse a la calle*, pp. 209-229; del mismo autor, *Lejos del frente: la Guerra Civil en la Rioja Alta*, Crítica, Barcelona, 2006, pp. 3-37; Enrique Pradas, *Insurrección anarquista en la Rioja: 8 de diciembre de 1933*, Cuadernos Riojanos, Logroño, 1983.

⁹ *La Rioja*, 9, 10, 11, 12, 13 y 14/XII/1933; *Diario de La Rioja*, 10, 11, 12, 13,14, 15 y 16/XII/1933.

te, así como la disolución de la Federación de Sindicatos Únicos de La Rioja, supuso la consiguiente desaparición de la política regional hasta las elecciones de febrero de 1936.¹⁰

Las consecuencias del cambio de Gobierno para la región fueron nefastas en el plano de las reformas sociales que, promovidas desde el Gobierno central anterior, fueron boicoteadas con brutalidad preventiva por parte de las fuerzas de orden público, siendo los trabajadores agrícolas los más perjudicados. Estos hechos no cayeron en saco roto y la UGT, por medio de Largo Caballero a la cabeza, se puso manos a la obra para hacer *su revolución* como medio de defensa ante un ataque preventivo hacia la clase trabajadora, puesto que la entrada de tres ministros de la CEDA exigía un enfrentamiento en la calle para rescatar a una República que había caído en manos de la derecha. Ese día fue el 5 octubre de 1934, secundada en la mayoría de los principales pueblos de La Rioja. No obstante, la toma del poder era una cosa muy distinta ya que los militantes socialistas carecían de experiencia previa para la lucha armada, salvo los vecinos de Préjano que sí se habían unido a los anarcosindicalistas en diciembre de 1933. En general la huelga fue pacífica salvo en Casalarreina y Cervera del Río Alhama.¹¹ En esta localidad, la revolución no fue solo realizada desde la militancia socialista, sino que a ella se le unieron los anarquistas y los republicanos, con sucesos parecidos a los ocurridos menos de un año antes en muchas localidades de La Rioja.¹²

Estos dos años de revoluciones no fueron nada beneficiosos para el movimiento obrero de la región; sedes de los partidos y sindicatos implicados clausurados, varios alcaldes y concejales socialistas y en menor grado republicanos despojados de sus funciones, además de muchos militantes encarcelados y condenados. La conclusión que podemos sacar de ellas es: «frente a un estado que mantiene intactos sus mecanismos de coerción, una estrategia insurreccional basada en apoyos dispersos, no puede nunca hacer estallar un disturbio general y acaba siendo fácilmente reprimida».¹³ Y por último, los bandos que posteriormente se enfrentaran en 1936 ya quedan claros, sobre todo en las pequeñas localidades de La Rioja, donde todo el mundo se conocía y se *sabía de qué pie cojeaba* cada vecino, pudiéndose distinguir entre amigos y enemigos.

Las elecciones de febrero de 1936 verificaron la separación de la vida republicana. El triunfo del Frente Popular creó expectativas de cambio que desde la derecha eran vistas como una amenaza y una vuelta al reformismo del primer bienio

¹⁰ María Cristina Rivero Noval, *Política y Sociedad en La Rioja durante el primer franquismo (1936-1945)*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2001, p. 48.

¹¹ C. Gil Andrés, *Echarse a la calle*, pp. 238-239.

¹² Francisco Bermejo, *El Socialismo en La Rioja (1882-1992)*, PSR-PSOE, Logroño, 1994, pp. 157-163.

¹³ Julián Casanova, «España, 1931-1939: República, protesta social y revolución», en *Revueltas y Revoluciones en la Historia*, Acta Salmanticensia, Salamanca, 1990, pp. 135-150 (aquí p. 145).

por cierta izquierda. Sin embargo, el triunfo de las elecciones en La Rioja fue para la candidatura de derechas, consiguiendo tres de los cuatro diputados en juego.¹⁴ Terminado el proceso electoral, continúa la movilización social exigiendo la reposición de Ayuntamientos sustituidos anteriormente por orden gubernativa, así como la libertad de los presos que, por su participación en las revoluciones de 1933 y 1934, estaban encarcelados. Estas movilizaciones recuerdan a las vividas el 14 de abril de 1931, pero con un ambiente político bien distinto.¹⁵ Sin duda, el suceso más grave registrado en la provincia después de las elecciones es el acontecido en Logroño el 14 de marzo, que quedó inserto en la memoria de «muchos logroñeses, como ejemplo perfecto de la temida Revolución Roja».¹⁶ Varios falangistas habían sido llamados a declarar en los juzgados de Logroño ubicados en el palacio de Espartero. Dicho edificio se encontraba cerca de la antigua tabacalera, un lugar de notable sindicación de izquierda y además coincidía con el cambio de turno. Los falangistas provocaron a los obreros en su camino hacia los juzgados realizando el saludo fascista, lo que produjo un choque entre las dos ideologías incrementado por la sospecha de que los falangistas escondían armas en un coche. Poco más tarde se realiza una manifestación en contra de los desafíos de las derechas, con la intención de asaltar las sedes de estos. La multitud es frenada al llegar al Espolón gracias a una carga realizada por los guardias de asalto. Los disparos de esta carga hieren a una persona que morirá dos días después. Los incidentes se recrudecen hasta llegar al cuartel de Artillería, en el que un grupo prende una hoguera y se intercambian disparos con los militares. Estos, rebasados por la multitud, se refugian en el ayuntamiento gracias al alcalde y demás autoridades municipales, se consigue calmar a la multitud y permiten que las tropas regresen al cuartel. En represalia a lo sucedido, diversos grupos de manifestantes dispersos por toda la ciudad dirigen su impotencia y cólera contra las sedes de Falange, Acción Riojana, Agrarios y Tradicionalistas. Las prensas del periódico de corte católico *Diario de la Rioja* son también pasto de las llamas; además del componente anticlerical que se cebó contra los colegios de Agustinas, Compañía de María, Adoratrices y Escolapios, la iglesia de Santiago y los conventos de Carmelitas y Madre de Dios.¹⁷

Estos incidentes tendrán consecuencias palpables para el posterior golpe de estado y la intensa movilización que se vivirá durante el verano de 1936. La pri-

¹⁴ Francisco Bermejo, *La Segunda República en Logroño: Elecciones y Contexto Político*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1984, pp. 361-399.

¹⁵ Una prueba de esa movilización la encontramos en *La Rioja* el 22 y 23-2-1936, 6-3-1936 e *Izquierda Republicana* 9-3-1936.

¹⁶ M. Cristina Rivero, *Política y Sociedad*, p. 60.

¹⁷ C. Gil Andrés, *Echase a la calle*, pp. 250-251; M. Cristina Rivero, *Política y Sociedad*, pp. 60-61. Para los sucesos anticlericales, *vid. La Rioja*, 17/III/1936 y *Diario de la Rioja*, 30/VIII/1936, o más a fondo, Roberto Germán Fandiño, «Logroño, 1936. La quema de conventos, mitos y realidades de un suceso anticlerical», *Hispania Nova*, 2 (2002), disponible en web: <http://hispanianova.rediris.es/general/articulo/026/fandino1.htm>.

mera es que la manifestación es fruto de la espontaneidad sin bandera alguna que les identifique. La segunda, los enemigos son claros y bien definidos puesto que la manifestación atacó a centros concretos. Por último, ese día fue la primera ocasión en que los militares tuvieron que decidir si estaban del lado de la legalidad o, de lo contrario, decidían no estarlo. Por lo que también sirvió para ver quién estaba de un lado u otro en la futura conspiración. Los rumores sobre un posible golpe de estado se sabían desde hacía tiempo; desde la izquierda se hicieron ataques en este sentido durante las elecciones de 1936 y siguieron aumentando en los meses posteriores, costándole incluso el cargo al alcalde de Logroño, Basilio Guerra, aludiendo razones de edad.¹⁸ Así, por la fuerza de las armas, le llegó el final a la República en paz. La democracia, con todo lo que ello implica, no estaba muy implantada en nuestro país aunque tampoco le habían dado demasiadas oportunidades para asentarse. La experiencia de esa República muestra que perder el poder político en las elecciones significaba para casi todo el conjunto de las fuerzas políticas un *toque a rebato* contra las ganadoras. La Guerra Civil, no obstante, que siempre se ha creído como el final lógico de la experiencia republicana, fue el efecto del descalabro que supuso el golpe de estado y no el resultado del fracaso de la República.¹⁹

Gracias a los contactos mantenidos durante los meses anteriores,²⁰ unos militares que se creían legitimados para cambiar el devenir del país pusieron la conspiración en marcha. El fracaso o la victoria del golpe de estado en la provincia dependía mucho de las fuerzas acantonadas en el aeródromo de Recajo y de la rápida intervención de los regimientos acuartelados en la capital de la provincia, y según Joaquín Arrarás, «Mola estaba muy interesado en un triunfo fácil en la región, no solo por su valor militar sino que la línea del Ebro ha de ser, la última línea de defensa en caso que el Alzamiento fracasase».²¹

Por ello, las órdenes de la columna de García Escámez eran llegar lo más rápido posible a La Rioja y desde allí partir hacia Madrid. No hizo falta la intervención de dicha columna; en realidad el movimiento triunfó en casi toda la provincia a excepción de dos localidades de la Rioja Baja, Alfaro y Cervera del Río Alhama. Ambas eran claramente estratégicas para la consecución de los objetivos militares del golpe en la región; la primera por ser un nudo importante de comunicación y la segunda por ser una entrada natural a la meseta soriana. Para evitar un posible «contagio revolucionario» que pudieran provocar estos dos pueblos, la columna de García Escámez se pone rápidamente en marcha, «pacificando» toda la región el día

¹⁸ M. Cristina Rivero, *Política y Sociedad*, p. 65.

¹⁹ Julián Casanova Ruiz, «La República abatida», *Trébede* (Zaragoza), 50 (2001), pp. 14-18.

²⁰ M. Cristina Rivero, *Política y Sociedad*, pp. 67-84.

²¹ Joaquín Arrarás, *Historia de la cruzada española*, Ediciones Españolas, Madrid, 1939-1944, vol. III, tomo 13, p. 498.

22 de julio, lo que hace pensar a la tropa que la victoria será rápida, parecida a un paseo triunfal.²²

La guerra, fruto de una sublevación fallida, era en su idea inicial un golpe de estado cuartelero a la vieja usanza. De lo que muchos militares tal vez no se dieron cuenta, a excepción de Mola,²³ fue de que la República, en su corta existencia, había traído una movilización sin precedentes. Y una vez que el golpe ha triunfado es ineludible que la población se convierta en sujeto activo para involucrarse de una forma u otra, por lo que se realiza una movilización a gran escala para los diversos frentes ya sean en vanguardia, retaguardia o prestando auxilio social. Nadie que quisiera estar en la renacida España debía quedarse atrás; todos, de un modo u otro, debían estar secundando al «glorioso movimiento nacional» y, como dice el himno del Frente de Juventudes, «Prietas las filas», no era el momento de andarse con medias tintas. Para la movilización no solo basta con una serie de redes o definiciones, también se hace necesario lo que Rafael Cruz llama oportunidades políticas, es decir, coyunturas como, por ejemplo, el inicio de la guerra, para facilitar la acción colectiva.²⁴

Para enfocar la movilización, destaca la importancia de los medios materiales y políticos en manos de los participantes, la perspectiva de la construcción social de la acción colectiva y, en especial, aspectos como la identidad colectiva, el discurso público, la comunicación, las creencias colectivas y los significados culturales. Así sucedió en julio de 1936. La base de la sublevación se apoyó en el miedo político que activó los recursos culturales para interpretar los conflictos sociales, tomando conciencia de un peligro presente o futuro, focalizado en la esfera del Gobierno y sus aliados. Ese miedo político, a diferencia del otro miedo instaurado a raíz de las sacas, fusilamientos y represiones, no paraliza ni se encuentra al margen de la lógica. Puede activar conciencias agraviadas, situar en primera línea conflictos que anteriormente eran secundarios, inhibirse en la política a personas que anteriormente poco o nada tenían que ver con esta, para impulsar la eliminación de un peligro.²⁵ Este miedo, lo encontramos en meses anteriores en prensa escrita como en *El Debate*, *ABC* o *La Rioja*.²⁶ No es que la lectura fuera constante en muchos riojanos, pero la noticia de la muerte de Calvo

²² *Ibid.*, p. 504.

²³ El 21 de julio, aparece en *La Rioja* un bando firmado por Mola en el que espera «la colaboración activa de todas las personas patrióticas...».

²⁴ Rafael Cruz, «La cultura regresa al primer plano», en Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma (coords.), *Movilización y cultura en la España contemporánea*, Alianza, Madrid, 1997, p. 17.

²⁵ Rafael Cruz, *En el nombre del pueblo, República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Siglo XXI, Madrid, 2006, pp. 191-192.

²⁶ *ABC* desde el día 17/II/1936, se puede rastrear un flujo constante a la amenaza exterior comunista y *El Debate* desde el 21/II/1936, sobre todo tras el asesinato de Calvo Sotelo. En *La Rioja*, tras los sucesos del 14 de marzo, se pueden entrever las amenazas exteriores.

Sotelo creó una sensación hostil entre las derechas riojanas al igual que en toda España, alentadas más si cabe por la proximidad de la sublevación.

El fallido golpe de estado necesitaba de personas que les apoyaran y controlaran la situación en todas las localidades, pero ¿qué les llevó a movilizarse? Puede ser un toque *a rebato* apelando a un *pathos*²⁷ previo²⁸, emanado desde la prensa y los cuarteles, o el papel de la comunidad, en una sociedad donde muchas veces se depende de los vecinos para sobrevivir y donde la continuidad de esta se vio truncada durante el periodo republicano; así lo vieron algunos riojanos como Pedro Martínez de Calahorra, puesto que, para él, las relaciones sociales crean orden.²⁹ Sin ello no podemos entender la incesante lista de voluntarios en los primeros meses de la guerra.

Además, si al campesino, mayoría en la región, no se le permite caer en sus estructuras y normas tradicionales, puede llegar a ocasionar un descontento y aflorar una contrarrevolución, como ocurre en julio de 1936.³⁰ Naturalmente las situaciones variaban mucho de unos lugares a otros, dependiendo de la conflictividad en los años anteriores. No obstante, los elementos comunes serían la familia y el pueblo de un lado y la nación de otro; en esas relaciones imperaba un pensamiento concreto y alegórico donde la dicotomía de la derecha y la izquierda era un problema de adscripción de bando formado tanto por relaciones clientelares como por razones de socialización de la comunidad. En Fuenmayor, el papel de la comunidad tiene mucha importancia; la gran afluencia de afiliados en los primeros días hizo que se produjeran situaciones que rozan lo cómico. Un vecino de dicha localidad fue a la sede local de la falange para ingresar en su milicia. Cuando el secretario que tomaba nota le preguntó, como era pertinente, si había pertenecido a algún partido republicano o había formado parte de las organizaciones obreras de la localidad, el aludido, sorprendido no tanto por la pregunta, sino por quién se la hacía, no pudo dejar de contestar: «¿Cómo me preguntas eso? ¡Si fuiste tú quien me inscribiste en la UGT!»³¹

Al campesinado hay que añadir otros elementos como son secretarios de ayuntamientos³², párrocos, comerciantes, prohombres en general y gente de gran

²⁷ En el contexto del que estamos hablando, la definición más exacta es un mal recuerdo que apela a factores emocionales.

²⁸ Javier Ugarte Tellería, *La nueva Covadonga insurgente: orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998, pp. 136-143.

²⁹ Entrevista realizada a Pedro Martínez, el 02/XI/2009, desde aquí agradezco su colaboración.

³⁰ Eric R. Wolf, *Los campesinos*, Labor, Barcelona, 1975, pp. 140-143.

³¹ C. Gil Andrés, *Lejos del frente*, p. 129.

³² Javier Ugarte nos habla de que en los primeros días de la guerra, era suficiente que un secretario de ayuntamiento fuera falangista para que salieran falangistas, bastaba la intervención de un propietario carlista para que muchos vecinos se vistieran de requetés. En Javier Ugarte Tellería, «El carlismo hacia la década de 1930. Un fenómeno señal», *Ayer*, 38 (2000), pp. 155-186 (aquí pp. 178-179).

fe católica, además de jóvenes (para muchos de ellos el primer contacto con la política).³³ Ello lo sabemos gracias a una circular mandada por el gobernador de la provincia, Emilio Bellod, con el objeto ver la *salud* política falangista y requeté.³⁴ En los pueblos consultados se observa, además de anotar los posibles *rojos emboscados*, los que eran muy jóvenes, se tomaba nota de su edad en el margen (se ha constatado que en las cabezas de comarca son unos 50 casos, de 16 a 18 años).³⁵ Siguiendo con la circular, el asunto principal no era otro que el peligro de contar en las milicias con posibles elementos subversivos del nuevo orden; estos *rojos emboscados*, como los denomina la carta, pueden ser por varios motivos. El primero no es otro que *salvar el pellejo* ante la violencia desplegada los primeros días del golpe. La forma más segura, si te lo permitía el jefe local de la milicia, era alistarse como voluntario; en Santo Domingo de la Calzada de las 194 personas alistadas tras el golpe de estado, 170 procedían de la izquierda y el republicanismo.³⁶ El oscuro pasado de un familiar, sobre todo si hay algún asesinado de por medio, hace afiliarse a las milicias de partido o ir al frente, ya que son muestras de ser un buen español, y es claramente una estrategia familiar. De esto también se tomará nota en las repuestas de los pueblos como es el caso de Autol.³⁷

En todas las guerras o conflictos siempre hay personas que gritan *viva quien vence*.³⁸ El ejemplo más claro es el jefe de milicias de Arnedo, al que el jefe del puesto de la Guardia Civil lo tacha de republicano radical, ateo, pero que no votó a las izquierdas en el frente popular ni tampoco a la derechas y ahora va a misa alguna vez, por lo que no se le considera adecuado para ser jefe de milicias.³⁹ Sin duda, el poder de su padre al que se le considera *de siempre fascista*, además de ser empresario, le valió para que ganara el puesto. La posibilidad de ascender en la sociedad también se puede dar como forma de movilización, en revoluciones-contrarrevoluciones o guerras. Son el escenario perfecto para el ascenso de personas por diversos méritos; eso es lo que debieron de pensar al

³³ Sandra Souto Kustrín, «Juventud e historia: Introducción», *Hispania: Revista española de historia*, 225 (2007), pp. 11-20 (aquí p. 14), disponible en web: <http://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/view/33/33>.

³⁴ Archivo municipal de Santo Domingo de la Calzada, legajo «Gobierno civil, 1936», fechada el 19/IX/1936.

³⁵ Las repuestas dadas por cada pueblo se pueden consultar en Archivo Histórico Provincial de La Rioja en la sección de Gobierno Civil, correspondencia. Solo daré dos referencias, por falta de espacio, para Arnedo (G.C/M18-2/14) y Haro (G.C/M70-4/32).

³⁶ AHPLR, Gobierno Civil, correspondencia con Santo Domingo (G.C/M137-2/42). Los denominados emboscados están en rojo al final de los afiliados.

³⁷ En dos casos de dicha localidad, se anotó al margen: «hijo de anarquista, no es de fiar», «hermano de izquierdista», AHPLR, Gobierno Civil, correspondencia con Auto, tomo 1.

³⁸ La idea es de don Quijote cuando le replica a Sancho lo siguiente: «bien se parece, Sancho, que eres villano y de aquellos que dicen ¡Viva quien Vence!»: Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Susaeta Ediciones, Madrid, 2002, vol. 2, cap. XX, p. 193.

³⁹ AHPLR, Gobierno Civil, correspondencia con Arnedo (G.C/M18-2/14).

movilizarse varios vecinos de Calahorra, puesto que «uno de los principales prohombres del movimiento fue Pedro Escalona, quien tras la contienda civil vio subir pomposamente, como la espuma, sus negocios personales, sobre todo, los transportes. A su altura se sitúa Aurelio *el Robaalbardas*, *el Cejas* (al que luego le dieron un trabajo «merecido»: el de basurero) y *el Baroja*. Vienen detrás Guillermo Marín *el Guillermazo*, Pedro Martínez, Antonio Buil y Antonio Esparza.⁴⁰

No nos podemos olvidar del anticlericalismo, en el marco del que un incidente leve era suficiente para quedar grabado a fuego y pedir venganza, como ocurre con un arnedano que fue detenido por patrullar la iglesia del pueblo el 14 de abril de 1936, y puesto en libertad al comienzo de la rebelión, se alistó inmediatamente como requeté.⁴¹ No dejamos Arnedo y seguimos con un informante que prefiere mantener el anonimato, para exponernos el porqué de su movilización. Para él, en su forma de ver la vida, no podía permitir que un obrero llegara a alcalde (el odio de clase es una pauta repetida en varios pueblos, solo hay que echar un vistazo a las listas de las nuevas autoridades de Arnedo y compararlo con el poder económico que tienen dentro de la comunidad).⁴² Nuestro informante recuerda que el 19 de julio fue como un Domingo de Resurrección, en el que por fin podía liberarse de un mal recuerdo. Lo que tal vez no tiene en cuenta nuestro entrevistado es que nunca se puede volver al pasado, porque el presente ha modificado todo y la realidad futura se construye con la base del presente.

⁴⁰ Jesús Vicente Aguirre, *Aquí nunca pasó nada, La Rioja 1936*, Editorial Ochoa, Logroño, 2008, p. 348.

⁴¹ Los hechos, según el archivo parroquial, el 14 de abril de 1936 hubo una manifestación pública por el aniversario de la proclamación de la República y la comitiva, al pasar por delante del atrio de la Iglesia de San Cosme y San Damián, al acostumbrado toque de las campanas de las doce por parte de los monaguillos, la actitud tornó en desafiante cerrándose las puertas del templo, haciéndose una ronda nocturna para salvaguardar dicha iglesia, fueron «sorprendidos» por las autoridades y encerrados en la cárcel, una vez prestada declaración de los nueve detenidos. Solo Francisco Vega Garranzo quedó en prisión acusado de tenencia ilícita de armas, por un arma que supuestamente el acusado se había dejado en las escaleras del ayuntamiento, quedando en prisión durante cuatro meses, y sorprendido por el movimiento «cívico militar» salió de la cárcel para incorporarse como requeté. *Vid.* Archivo Parroquial de Arnedo, Anuario de sucesos parroquiales, movimiento parroquial de 1936.

⁴² Archivo municipal de Arnedo, Bandos sobre la Guerra Civil, 0508/02, fechado el 27 de julio de 1936. Habla de la constitución del nuevo Ayuntamiento, además nombra la gente de orden que por mandato expreso del alcalde son autoridad de la nueva junta, todos ellos son empresarios del calzado o comerciantes. La entrevista se realizó el 8 de mayo de 2009 con la condición de que se respetara su identidad, esta persona se encuadraba dentro del requeté.